

VIº Domingo de la Pascua

Nunca fui muy bueno para los deportes cuando era un niño; mis hermanos y hermanas si lo fueron. Ellos sobresalieron en el fútbol, el béisbol y el voleibol. Nuestros padres gozaron de buena salud, y fue uno de los beneficios que nosotros heredamos de ellos naturalmente.

La primera lectura de hoy habla sobre un seguidor de Cristo que parece haber heredado dones naturales. Felipe fue uno de los “siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría”, mencionados en la primera lectura de la semana pasada. Ellos fueron elegidos principalmente para preservar el orden al compartir comida entre los diferentes grupos lingüísticos. Sin embargo, Felipe hizo más. Él predicó el evangelio. Debido a la persecución, fue a lugares que él no hubiera ido - como Samaria.

Sabemos en varias de las historias en los evangelios que los judíos y los samaritanos vivían en tensión. Por ejemplo, en el evangelio de Lucas, Jesús narra la parábola del Buen Samaritano, y después de sanar a diez leprosos, él que regresó para darle las gracias fue, sorprendentemente, otro samaritano. Lucas también escribió Hechos de los Apóstoles, por lo que probablemente quería sorprender a sus lectores con la historia de hoy, donde Felipe va a Samaria. Felipe acompañó su mensaje con señales y prodigios, tal como lo había hecho Jesús: curar a los enfermos y expulsar demonios. La gente escuchaba. Felipe primero aceptó una tarea bastante pequeña en la comunidad, pero hizo más. Parece haber heredado estas habilidades naturalmente, ya sea de sus padres o de los apóstoles y otros creyentes. Él usó sus dones para el bien del evangelio.

Mientras tanto, en Jerusalén, los apóstoles aprendieron que algunos samaritanos creían en Cristo. Pedro y Juan viajaron allí. Descubrieron que Felipe había bautizado en el nombre del Señor Jesús, pero los nuevos cristianos aún no habían recibido el Espíritu Santo. Así que Pedro y Juan “impusieron las manos sobre ellos, y ellos recibieron el Espíritu Santo”. De esta manera los apóstoles confirmaron la obra que Felipe había estado haciendo.

La Iglesia Católica cita este pasaje como un fundamento bíblico para el sacramento de la confirmación. Así como los apóstoles Pedro y Juan impusieron las manos sobre personas que ya habían sido bautizadas por otra persona, para dar al Espíritu Santo, los obispos, sucesores de los apóstoles, imponen las manos a personas previamente bautizadas para darles el Espíritu Santo. La iglesia hace una excepción en días como la Vigilia pascual, cuando un sacerdote que bautiza a un adulto o a un niño de edad catequética también lo confirma.

Se calcula que alrededor del 90% de los católicos han hecho su primera comunión, y alrededor del 84% han sido confirmados. Los dones del Espíritu Santo que recibimos en nuestra confirmación son dones que heredamos sobrenaturalmente. Nos ayudan a lo largo de nuestras vidas. Puedes haber días en que descubras que tienes algunas habilidades que no te habías dado cuenta que tenías: escuchar, cuidar, aconsejar, juzgar y aprender, por ejemplo. Recibimos fortaleza en esos dones cuando nos confirmaron. El obispo Johnston confirmará a adultos católicos en la catedral en el mes próximo. Si has sido confirmado, alégrate por tus dones. Si no ha sido confirmado, por favor háganoslo saber.

SUNDAY, MAY 21, 2017